

El Canto del Cisne parte II (día II), comienza treinta minutos antes de que comience El Canto del Cisne parte I (día I), llegando ambas obras a convivir prácticamente hasta el final. Por ese motivo encontrará el lector por momentos, dobles escenas, pues se están desarrollando al mismo tiempo. Algunas escenas entre patas, o el depósito del teatro y otras en el escenario.

También es importante explicitar al lector, que en la representación, en este segundo día el público encontrará a partir de la escena V (depósito, camarín del teatro), una mimesis estética con el Canto del Cisne I. Sin embargo, estos “objetos” casi “iguales”, mantienen una diferencia sutil en su “medida áurea”, que genera en el espectador una cierta incomodidad o deja vu, al que conceptualmente intentamos relacionar con la obra y con la historia de ambos hombres elefantes. La fuga o accidente natural.

EL CANTO DEL CISNE II

Escena I

El público es recibido por los actores de la obra El Canto del Cisne I, visten ropas de calle y su actitud es natural y directa con el público.

El espacio se encuentra prácticamente vacío (las paredes del apartamento no están), solo los muebles cubiertos por sábanas, que quedaron así de la función del día anterior

Al centro del escenario una actriz (María) los espera con actitud escénica.

Al fondo vemos un actor (Patricio) con una foto en la mano y emocionado por razones que aún desconocemos.

Otros dos actores conversan sobre lo que le dirán dentro de unos instantes a los invitados.

Oscár cruza el escenario y con un gesto aprueba la presencia del público. Cambia la garrafa Luego, mientras hablan, Oscar quita las sábanas que cubren los objetos de la obra.

Lucia limpia las butacas.

Alguien pasa al fondo con un varal de vestuario.

María: ¡No es fácil estar acá! Solos es la muerte... Que bueno que hayan aceptado compartir este momento, no sé... para nosotros es especial...es como cuando estas mucho tiempo en tu casa, solo, y de repente llega visita...no sabes como relacionarte.

Antonio: (acercándose) ¡María! ¿Nos presentamos?

María: Antonio, Oscar: sondita.

Oscár: ¡Qué privilegio!

María: Patricio.

Patricio: El es Ángel Caligieri. Un compañero que tuvo un accidente. Yo creo que de verdad a él le hubiera gustado estar acá aunque algunos piensen lo contrario.

Entra Luis con un ramo de flores.

Luis: Oscár, poné un poco de música como para ir entrando en clima. ¿Les explicaron?

María: Ah, Flores. ¿Quién fue?

Patricio: No, todavía no.

María: Ya que esta el cuadro, acercarte por favor (*Fernando toma el cuadro y se acerca al público*), ahí ¡suficiente! Me acuerdo que Ángel, un día, mi mamá estaba internada y cuando tuve que tomar la decisión de desconectarla, vino, me agarro fuerte del hombro y me dijo: ¡Si estamos de viaje! Sabes que las flores se entregan al final, no ahora, es mala suerte.

Luis: María me parece que estamos confundiendo las cosas. Primero de todo agradecerles por creer en nosotros, porque hay mucha gente que desconfía de nuestro método, sin embargo ustedes están acá. (*Haciendo referencia a las flores*) Narcisos, las flores preferidas del hombre elefante. Gracias.

Entra el iluminador, le habla al oído a Luis.

Luis: ¡Ah! Perdón, Pablo en la luz.

Iluminador: Buenas noches, (*Luis le entrega las flores a Pablo y se queda parado mirando al público sin saber que hacer*) en diez minutos empezamos.

(Pausa)

María: Bueno si está todo claro nos vamos a preparar.

Fernando: (Con parte del vestuario del Hombre Elefante) A mi me parece que no está todo claro.

Oscár: Que nervios, es natural.

(Llega Lucía)

Lucía: Hola, yo soy Lucía, interpreto a Luisa, soy la más joven ¿Ya les explicaron todo?

María: Algo, en realidad ahora estamos hablando del Estilo.

Lucía: Que nervios, en quince minutos va a llegar el público y ustedes van a compartir con nosotros la experiencia de estar en escena. Bueno, por suerte quedó todo claro.

María: Clarísimo, trabajamos solos tanto tiempo. Es como cuando te preparas para una fiesta, te vestís... maquillaje, zapatos...después no disfrutas.

Patricio: Por eso nosotros esto lo llamamos EJERCICIO DE APERTURA: estoy acá. ¿Se entiende? Que de hecho ya empezó, se habrán dado cuenta.

Iluminador (*a Patricio*): ¿Por qué no repetís el instante de la foto?

Patricio: El es Ángel Caligieri. Un compañero que tuvo un accidente. Yo creo que de verdad a él le hubiera gustado estar acá, aunque algunos piensen lo contrario. Ahora si quedo clarísimo.

Antonio: Si me permitís me gustaría poner un último ejemplo, para aclarar: Cuando recién empezaba fui figurante en el ballet nacional...

María: Ah no sabía...

Antonio: Si. Y la primera bailarina, unos días antes del estreno se me acercó y me dijo: “Quedate ahí”, me había elegido como referencia visual.

Patricio: Mmm ¡qué interesante!

Antonio: Yo me tenía que quedar fuera del escenario, en las patas, inmóvil. Porque los bailarines cuando van a girar toman un punto de referencia, entonces cuando vuelven la vista al frente tienen que encontrarse con ese mismo punto. En ese caso era yo. ¿Se entiende?

Patricio (*sin poder contener la risa*): Pero estabas fuera de escena, no te veía nadie...

Antonio: No, pero era fundamental porque si yo no estaba ella se caía (*Antonio tiene un vahído, se da vuelta*).

María: Que te pasa ¿Estas bien?

Antonio: Si, no pasó nada.

Iluminador: Voy a tener que apagar un momentito las luces.

Fernando: Yo creo que....

Patricio: Hay cosas que no se pueden explicar... por un tema de suspenso.

María: Ah! nos faltaba Fernando el nuevo integrante, preséntate (*A Fernando*)

Fernando: Hola, soy Fernando, nuevo. Estoy suplantando a Ángel Calighieri, que lamentablemente tuvo un problemita con el gas.

Apagón

Escena II

Se enciende la luz. Los actores ocupan los mismos lugares, con algún elemento de vestuario de la obra que se colocaron muy rápidamente

María: Tenemos tanto para contarles, tantos recuerdos, anécdotas...

Patricio: También momentos difíciles.

María: Y para ustedes que cosa mas linda que ver el atrás, la cocina.

Antonio: Casualmente yo tengo acá, una bitácora, un diario personal de trabajo.

Patricio: Un registro.

Antonio: Un registro del proceso de trabajo que si me permiten quisiera compartir.

María: Que lindo, que sensible.

Antonio: Bueno...primer día de ensayo. Cuantas emociones encontradas...

Patricio: Ese día fue muy especial, vos te acordadas que estábamos tan contentos que nos reíamos de todo...y Oscár que todavía era... *(Todos se ríen)*

Antonio: *(Algo molesto)* ¿Sigo?

Patricio: Si por favor...hay Dios...

Antonio: Bien. Primer día de ensayo, 20:30hs. Cuántas emociones encontradas. La historia del hombre elefante es conmovedora, la voluntad por sobreponerse al fracaso, los sueños frustrados... *(Nota que la conversación se dispersa)* ¿Sigo?

Patricio: ¿Cuántos días son?

Antonio: Seiscientos.

Patricio: ¿Porque no salteas algunos, me parece no?

María: Si es lo mejor.

Antonio: Día cinco. Nos sorprende la renuncia de María de los Ángeles, nadie se lo esperaba, dice que no se siente cómoda con el método. Esta primera deserción nos hace replantear...

María: *(Notando algo raro en Antonio)* ¿Te sentís bien?

Lucia: Lo que pasa que María de los Ángeles nunca entendió.

Oscár: María de los Ángeles es una esperando que fracasemos.

Luis: *(Corrigiéndolo)* "Es una de las".

Patricio: Perdón pero me parece mucho lo que decís.

Iluminador: No esta bueno hablar de alguien que no está.

Oscár pone un disco salvando la situación, todos escuchan.

(Pausa)

María: Si nos permiten nos tenemos que ir a cambiar.

Menos Fernando, el resto de los actores salen de escena. Fernando incómodo se acerca al público.

Fernando: Para mi también es nuevo todo esto... La necesidad que ustedes nos estén acompañando en este entrenamiento previo y compartiendo el escenario con nosotros... Reemplazar a alguien no es fácil. Hace tres días que no voy por casa. No me dejan sacar la venda, estoy forzando la vista. *(Hacia Oscár)* A veces no sé si estoy hablando con Laura, con María, con Antonio, con Vicente, con Patricio con Carlos...parece una locura... Es todo raro... tanta obsesión...

Oscár: ¿Tenés miedo?

Fernando: ¿Eh?

Oscár: ¿Vos también nos vas a dejar?

Fernando: No, para nada.

Oscár: Entonces cuida lo que decís...

Fernando, incómodo, se sienta. Oscár descubre el diario de Antonio.

Oscár: Mirá tiene fotitios. Es de Lucia...

Fernando ríe

Fernando: No.

Oscár: Ah! de de María.

Fernando: No, es de...como es... (por Antonio) el de binchita...

Oscár: Ah...que querés...Estabas leyendo?

Fernando: No... si, un poco.

Oscár: Lee.

Fernando: ¿Te parece?

Oscár: Lee.

Fernando: Día veintisiete. Retomamos los ensayos. Debido a la ausencia de María de los Ángeles, tuvimos que eliminar uno de los personajes. ¿Cómo pudo dejarnos? Si yo abandonara este proyecto sería alguien sin sueños y no me gustaría vivir así.

Oscár: ¿No te podes saltar algunas páginas? Andá más adelante.

Fernando: Día trescientos cincuenta. Las esperanzas vuelven. Comenzamos con la lectura de uno de los libros que relata la tragedia de los Andes (*Pausa, se miran*). Las similitudes con nuestro proceso de trabajo nos sorprenden (vuelven a mirarse). Creo que mi personaje tiene un parecido muy grande con Bobby Francois, cito: “el cúmulo de calamidades había sido tan incesante que ya no creía en ninguna certeza, así imaginaba el porvenir: la muerte siempre estaría volando alrededor”.

Fernando: Es raro...

Oscár: La verdad que si, Ángel.

Fernando: ¿Ángel? Fernando.

Oscár: Ah perdóname me confundí, por las vendas, fumás los mismos cigarros...

Fernando: (*Extrañado*) ¿Ah si?

Apagón

Escena III

Iluminador: Tranquilo, andá al escenario, tranquilo. ¿Ves? (*Prende un foco lejos de Fernando*) Andá a la luz (*Cuando Fernando está llegando la luz se apaga y se prende en otro lugar. Fernando va hacia allí, cuando llega se apaga nuevamente*) ¿Viste?... (*El Iluminador prende la luz sobre sí mismo*) En un punto para mí siempre termina siendo un tema de luz (*Apagón*) Si estás perdido, seguí la luz. ¿Entendés? (*Prende luz sobre Fernando*) Te marca.

El Iluminador sale de escena. Fernando empieza a acomodar cassettes en el grabador que utiliza en El canto del Cisne I. Se escuchan las grabaciones.

Oscár y El Iluminador sienten olor, se acercan a la garrafa y deciden cambiarla. Cambian garrafa, válvula, etc. Oscár pone una ópera en el tocadiscos.

Muy lentamente los actores ya caracterizados como los personajes de El Canto del Cisne I entran al escenario. Con actitud concentrada, acomodan los últimos objetos que van a usar posteriormente.

Oscár y El Iluminador colocan una pared lateral con ventana, prueban la lluvia.

María ingresa al escenario por la ventana. Repite esta acción varias veces, parece no estar conforme con algo. Fernando Desconecta el Tocadoiscos.

A medida que se acerca el comienzo de El Canto del Cisne I, los actores empiezan a desdoblarse. A partir de ahora nombraremos a los personajes por su nombre en esta obra, más el nombre que llevan en El canto del Cisne I.

Fernando/Hombre Elefante: ¿Podemos repasar mi entrada? (*todos lo miran extrañados*) Si, tengo dudas.

Los actores se colocan en posición para repasar la escena. El Iluminador hace un cambio de luz.

Oscár: Silencio. Lluvia, todo tiene un ritmo. Trueno, cambia, sonido oscuro, el arma del crimen (*luz sobre cocina*), cambia. (*Luz sobre Carlos*) Trueno.

En el escenario Patricio/Carlos solo.

Patricio/Carlos: (*Dirigiéndose a la ventana, donde vemos las piernas de María/Laura*): Acercate, acercate, no tengas miedo, tus ojos en los míos

María/Laura sale de la ventana y se sienta en el sillón, Patricio/Carlos le da una toalla.

(Pausa incómoda)

Oscár (*al ver que Antonio/Vicente no entra a escena*): ¿Que pasó?

Antonio/Vicente: Perdón, perdón ¿Podemos ir de nuevo?

María/Laura vuelve a la ventana, Patricio/Carlos toma su posición

Oscár: Trueno, lluvia.

Patricio/Carlos (*hacia la ventana*): Acercate, acercate, no tengas miedo, tus ojos en los míos.

María/Laura sale de la ventana y se sienta en el sillón, Patricio/Carlos le da una toalla.

(Nuevamente pausa incómoda)

María/Laura: ¿Qué pasa estás bien?

Antonio/Vicente entra confundido al escenario intentando hacer la escena.

Antonio/Vicente: ¿Qué pasa? ¿Qué iba a decir? ¿Ya llegó el público? *(a Fernando/Hombre Elefante)* ¿Por qué me seguís?

Los actores preocupados sacan a Antonio fuera del escenario, alguien pasa con un vaso de agua.

Lucía/Luisa: ¿Qué pasa?

Patricio/Carlos: No nada. Nada.

Luis/Roberto: ¿Cómo? ¿Qué pasó?

Lucía/Luisa: Se siente un poco mareado.

Fernando/Hombre Elefante: ¿Qué tiene?

Oscár: Nada. Un ataque de pánico.

Fernando/Hombre Elefante: ¿Pero puede seguir?

María/Laura: ¿Soy yo o hay olor a gas?

Iluminador: En cinco minutos doy sala.

El techo de la platea de la sala se derrumba. Cae escombros y cables que quedan colgando. Una nube de polvo invade el escenario.

(Pausa incomodísima)

Los actores se acercan al lugar del accidente.

Fernando/Hombre Elefante: ¡Pa! ahora sí, nos clausuran.

Luis/Roberto: Que mala suerte.

Fernando/Hombre Elefante: Era obvio si está todo mal hecho

María/Laura: Que desastre.

Luis/Roberto: Si creyera en el diablo diría que está acá.

Iluminador: Tampoco nos vamos a ahogar en un vaso de agua.

Lucía/Luisa *(comienza a llorar):* Esto es lo único que tengo.

Fernando/Hombre Elefante: Es un peligro, hay que suspender.

Iluminador: Cruzar la calle es un peligro, esto es solo un problemita.

Patricio/Carlos: No discúlpame, pero es una suma de problemitas. Está el tema de la clausura, en cualquier momento viene una inspección, las cañerías que no dan más, el ataque de pánico, los problemas de pareja, no puedo, no puedo más. Y lo de Ángel que siempre está presente, estamos perdidos.

Iluminador: No exageres.

Patricio/Carlos: ¿Viste lo que leímos de las calamidades de los Andes? Bueno está pasando.

Oscár: *(Haciendo referencia al techo donde se encuentra el público)* Éste está bien, no se preocupen, estoy seguro. Bueno seguro...

Fernando/Hombre Elefante *(insistiendo en suspender):* ¿Qué se hace? ¿Se vota?

María/Laura: No, se limpia y se sigue

Fernando/Hombre Elefante: Yo se que soy nuevo, pero me parece que seguir es una locura.

Entra Antonio/Vicente bajo los efectos de psicofármacos.

Antonio/Vicente: ¿Qué pasó? ¿Llegó el público?

Fernando/Hombre Elefante: Ah bueno! Está totalmente drogado.

María/Laura: No exageres Ángel.

Fernando/Hombre Elefante: ¿Qué me dijiste?

María/Laura: Que no exageres Fernando. *(A Vicente)* ¿Tomaste las rojas? *(María/Laura encuentra el diario de Antonio/Vicente)*

Antonio/Vicente: No, las amarillas. Por mí no se preocupen, estoy bien. *(Acercándose al techo)* Qué curioso, que niebla *(Se dirige a la pecera, le da de comer a los peces)*

María/Laura lee el diario y ríe.. Oscár cierra el telón. Pasa el Iluminador con una carretilla llena de escombros, Lucia/Luisa y Luis/Roberto reparten volantes.

Texto de volantes:

INSTRUCCIONES

- 1- Al ingresar el público se solicita silencio absoluto
- 2- Manténgase dentro de las paredes para evitar ser visto
- 3- En caso de emergencia: tos, estornudo, risa, llanto, utilice el almohadón que se encuentra bajo su butaca. Presiónelo en su rostro para aislar el sonido
- 4- Si por razones de fuerza mayor necesita abandonar su butaca, simplemente levante la mano y espere ser auxiliado

Gracias por acompañarnos

Lucía/Luisa: *(Al público por los volantes)* ¿Se entiende?

María/Laura: ¡Esto es muy gracioso, muy gracioso! *(A Antonio/Vicente)* Vení, vení.

Antonio/Vicente: ¿Qué pasa? *(Antonio/Vicente se sienta al lado de María/Laura)*

María/Laura: ¡Sos tan gracioso!

Pasa Iluminador con otra carretilla de escombros.

Antonio/Vicente: A mí no me tengas lastima

María/Laura: Escuchá esto, escuchá Roberto, mirá lo que escribió: dice que un día salía de la casa, que había mucha niebla y que no veía nada, y que en un momento se cruzó con un pájaro y que se dio cuenta que el pájaro se había confundido, por la niebla. Creyó que estaba en una nube *(otras paredes de la escenografía son colocadas dejando al público dentro del apartamento, sin permitir que mas tarde sea visto por el público del canto del cisne 1)* y pensó que había un hombre volando, confundió las realidades, perdió la referencia.

Luis/Roberto: Que gracioso.

Antonio/Vicente: Si ¿quien escribió eso?

María/Laura: Vos.

Antonio/Vicente: ¿En serio? A ver dejame ver.

Iluminador: Estoy dando sala.

Fernando/Hombre Elefante: ¿Cómo que estás dando sala? ¿Y que van a hacer con él?

Iluminador: Sshhh... tranquilo. Andá a tu lugar.

Antonio/Vicente: Un segundito, antes de empezar quisiera leer algo. Día seiscientos trece. ¡Por fin el estreno! Encontramos la esencia, todos somos hombre elefante. La función fue sublime y sin embargo me quedé con un sabor amargo. Cualquiera que pueda felicitarme y decirme lo maravilloso que ha sido, nunca podrá convencerme de ser feliz con todo esto. Le pasó a Ángel pero le podría haber pasado a cualquiera. Uno comienza a dudar de la profesión misma *(Se emociona)*.

Patricio/Carlos toma el cuadro y lo muestra al público, Lucia/Luisa llora.

Lucía/Luisa: Me da una lástima.

Patricio/Carlos: Estoy seguro que a él le hubiera gustado estar acá.

Todos toman sus posiciones de inicio.

Apagón.

Escena IV

Entra el público a la sala. Oscár, el sonidista, prepara el tocadiscos. Se abre el telón, comienza la obra.

Las escenas que se describen a continuación se suceden en simultáneo a la obra El Canto Cisne I y no son vistas por el público del día uno, pues se suceden entre patas en un gran ballet de acciones.

EL CANTO DEL CISNE II

Oscár (*llama por teléfono a Laura y habla en susurro*): hola, como te llamas?, ¿Estás sola? María perdoname, no te quiero distraer. Controlá a Vicente que me parece que esta mal. Si vos también me tenés re caliente...

Oscár alcanza un balde al hombre elefante para que salive y corre a esperar la salida de escena de Vicente.

Vicente sale de escena y se desploma.

Oscar lo abofetea para hacerlo reaccionar.

Luis golpea al aire entrando en calor para el ingreso a la obra. El Iluminador parado en la pata espera la salida de Luisa con tollas y el cambio de vestuario.

EL CANTO DEL CISNE I

Laura: Hola... Si... Laura... ¿y vos? Veinte. Pelirroja. En este momento estoy sola en la cama, con el perro. Tengo una pollera y abajo nada. Hola...hola. Mirá, sabés que te quedan cinco créditos, nada más, no yo desde acá no puedo...tendrías que llamar directamente a la central. Adiós.

Vicente: ¿Estas llorando por mi? Por mi no llores, no me tengas lástima.

(Vicente sale).

ESCENA 2 – El hermano Down de Carlos

Laura: ¿Que pasó?

Luisa: Hoy de tarde me contó que dio marcha atrás y mató a la hermana. ¡Es horrible!

Laura: ¿Por qué no te bañas? Te va a hacer bien.

(Luisa sale. Laura se dirige al sillón. Carlos le da una foto. Laura pone música).

Luisa sale, toma su vestuario y se ducha frente al público

Oscár y el iluminador empujan a Vicente dentro de escena, y esperan a que salga.

Vicente sale y se desmaya, lo bofetean y lo colocan frente al intercomunicador del apartamento.

Vicente: Hola Carlos. ¿Cómo era la dirección?

Vicente: ¿Cómo se llamaba tu hermano?

Vicente: *(En off)* Chau.

Vicente Se desploma.

Sergio lo sostiene mientras que oscar disca un teléfono y llama a Carlos.

Oscár: Estoy complicado, Vicente se desmayó, te paso con el nuevo.

Carlos: ¡Mongolia!

(Laura se asusta. Se ríen. Vicente entra al apartamento y toma una foto de Jorgito que dejó sobre la mesa).

Carlos: Entonces a mi padre le dio miedo que me generara cierto retardo y lo encerró en el Cotelengo.

Vicente: Tranquilos, estoy bien... la foto... Jorgito... *(Sale)*

Carlos: No puede ir solo. ¿Vos decís que pasa por enfermero?

(Suena el portero eléctrico, Carlos atiende).

Carlos: ¿Hola?

Carlos: Belgrano al mil doscientos ¿Estás bien?

Carlos: Jorgito. ¿Estás seguro que puedes ir?

Carlos: ¡Vicente, Vicente!

(Suena el teléfono, Carlos atiende).

Carlos: Ah..., papá! Justo estaba pensando en vos. ¿Qué? No, estoy solo... ¿Qué ruido Papá? Estoy solo... ¿Qué? No, no, ya te dije que eso lo hice en un momento de desesperación..., no te preocupes, quedate tranquilo..., tengo treinta y cinco años..., no, no voy a hacer ninguna locura, ¿por qué no nos vemos mañana?

Fernando/Hombre Elefante (*susurrando a*

Oscár) No, no! (*Accede al teléfono*) a mi

me parece que no vamos a poder seguir...
Aparece Carlos que sale de escena enredado en el teléfono, gesticulando preguntando que pasa, luego vuelve a escena.

Luis/Roberto le saca el teléfono al nuevo

(*Hablando al teléfono*): Tranquilo está todo bien.

Simultáneo Oscár en otro teléfono llama a Laura.

Oscár: Si, yo otra vez... Mirá como está el techo.

El iluminador corre a marcar el relámpago.

Oscár corre a marcar el trueno, dejando a Vicente dormido apoyado en el Hombre Elefante.

Instantes después van a buscar a Vicente y lo colocan debajo de la ducha. Luisa se prepara para entrar a escena.

Titilan las luces.

(*A Laura le suena el teléfono. Se superponen las conversaciones.*)

Laura: Hola....ah, vos de nuevo... si! La pollera y abajo nada... ¿Te estas haciendo la paja?! ¿La tenés bien dura? ¿Te puedo hacer una pregunta? Cortita..., no te desconcentres...

¿Por qué no me la metés por el culo que me encanta...? Despacio..., despacio que duele... ¡¿Qué?! ¿Ya está? Ah, bueno..., llamame cuando quieras, si! Adiós.

(*Las luces titilan*)

(*Se escucha un trueno*)

Laura: No entiendo de qué hablás...

Carlos: De vos, de tu otra vida... tarde o temprano los secretos salen a la luz, Laura.

(*Se ríen cómplices. De pronto las luces bajan su intensidad y un sonido perturbador los inquieta.*)

(*Lentamente Descubren la presencia del público y caen en un extraño vacío. Apagón.*)

Vuelve la luz. Los técnicos pasan la garrafa de la cocina a la escalera en un mecanismo que genera en el público de la obra uno, la ilusión de que hay muchas garrafas.

Paralelo a la garrafa, Vicente comienza abrazar a todos los que están fuera de escena, y abraza al hombre elefante con tal efusividad que genera un gran fastidio en el actor que comienza a quitarse las vendas para irse. Oscár se acerca para contenerlo y trata de convencerlo en una discusión gestual. El iluminador sigue con Vicente

Luis/Roberto se ducha para entrar a escena empapado. Luisa prepara dos té y uno se lo lleva a Vicente.

ESCENA 3 – Luisa

(Vuelve la luz. Laura esta en el sillón leyendo)

Laura: *(A carlos, mientras entra garrafas al apartamento depositándolas en la cocina)*
Escuchá: Un hombre de 48 años de edad y su hija de 4, se encontraban en la casa y mientras dormían se produjo un escape de gas... ta ta ta ta ta ta... el padre fue despertado y presentaba tos igual que su hija, y fueron llevados al hospital ta ta ta ta ta ta... después cuando volvieron a su casa comenzaron a presentar trastornos de conducta, ta ta ta ta ta ta... dejaba a la hija encerrada en el cuarto, presentaba conductas agresivas y tenía alucinaciones, confusión y temblores... ta ta ta ta ta ta... escuchá... lo curioso es que las víctimas son conscientes de que no se encuentran bien, pero se sienten muy desorientadas para ponerse a salvo.

(Carlos entra con otra garrafa, agitado)

Laura: ¿Te sentís bien?

Carlos: Si

Laura: ¿Vos nunca hiciste mucho deporte, no?

Carlos: Las tuve que subir solo... el sindicato les deja subir las garrafas hasta el segundo piso. Es lo mismo de siempre..., el tema de los coreanos, queman los barcos para quedarse y...

Laura: ¡Sabés que a mi los Chinos me impresionan!

Carlos: Estos no son Chinos, son Coreanos. Los Chinos tienen la nariz más recta y los Coreanos más mongoloide. *(Sale a buscar otragarrafa).*

Luis/Roberto descubre en la escalera del teatro que vino inspección, intenta avisar a los técnicos que están ocupados conteniendo a Vicente y al Hombre Elefante, decide avisarle a Alicia desde fuera de escena.

Luis/Roberto entra a escena, Carlos y Luisa que acaban de salir van junto a los técnicos. Corren hacia la entrada del teatro.

ESCENA 4 – Alicia

(Laura sola en el comedor se acerca a la ventana, la abre, respira profundamente)

Roberto: *(Desde afuera casi susurrando)* Alicia.

(Laura se da vuelta y busca con la mirada. Silencio, vuelve a la ventana).

Roberto: *(Desde afuera)* Alicia...

(Laura vuelve a girar se dirige hacia la puerta se detiene asustada).

Roberto: *Acá en la escalera (Alicia mira hacia la cocina) Soy yo Roberto, quedate tranquila... disimula, no mires... acercate despacio (Alicia avanza confundida)...detenete, no mires... cuando yo te avise corre...*

Laura: *(Al fondo)* Me parece que hay alguien en la escalera...

Escena V

El público es trasladado hacia un pequeño depósito del teatro, pasando por corredores oscuros y cargado de cuerdas, mangueras, cables; mecanismos utilizados en la obra. Al final antes de entrar al depósito alcanzan a ver a Laura en el pretil de la ventana a punto de entrar a escena.

Escena VI

El depósito es un lugar pequeño donde apenas entra el público que es acomodado en baúles, camas, y otros muebles con carácter teatral; también sirve de camarín para los actores y allí están acumulados objetos y vestuarios de las distintas versiones de la obra.

El iluminador enciende lámparas de pie similares a las de de la obra uno.

Oscár: Ahora les van a venir a explicar ¿Un poco de música para acompañar? (*descubre un tocadiscos parecido al de la obra uno*). Casualmente tocadiscos.

Iluminador: (Corrigiéndolo) Casualmente El tocadiscos.

(Oscár pone música).

Oscár: Esta escena esta saliendo genial, que lástima que no la puedan ver. Es el momento que confiesan el fracaso...suicida...En realidad están hablando de otra cosa. Les gusta mirar, a mi también, en realidad me gusta más estar por dentro de la...Yo antes era actor, hacía el papel de Roberto, pero un problemita con el déficit turrol y con los verbos no me dejaron...

Entra Luis/Roberto empapado, durante la escena se va sacando la ropa, queda en ropa interior generando una cierta incomodidad en Oscár.

Oscár: ¿Y?

Luis/Roberto: Esta saliendo genial, como nunca, que lástima que no la puedan ver. ¿Qué estabas contando?

Oscár: (*evitando mirarlo*) Que yo antes hacía tu papel...pero por el problemita con los verbos.

Luis/Roberto: Con los artículos. Si, era bueno, si no fuera por ese problemita... (*Se da cuenta de la incomodidad de Oscár*) Perdón es la costumbre (*se pone una bata*).

Pausa incomoda por la espera, no saben que hacer.

Luis/Roberto: ¿Por qué no actúas?

Oscár: No, me da vergüenza, además ya la vieron.

Luis/Roberto: Pero una escena de las que descartamos...

Oscár: ¿Me haces de Carlos?

Luis/Roberto: ¿La de la carta?

Oscár: Si (*Oscár se prepara, se concentra*). ¿Sos polaco vos?

Luis/Roberto: Si. En realidad mis abuelos.

Oscár: ¿Te enamoraste alguna vez?

Luis/Roberto: Si.

Oscár: ¿Te engañaron?

Luis/Roberto: Si

Oscár: Le escribí carta y... (*Luis/Roberto levanta su mano marcando el error*). Le escribí una carta y la tiró en el baño. Escuchá: (*Lee una carta emocionado*) Hija de puta, te amo. ¿Te acordás aquel boliche de mala muerte? ¿Te acordás? Sos una hija de puta, pero te amo, te amo (*La carta esta empapada y en varios pedazos. Oscár busca el último pedazo de carta*), hija de puta, te amo, te amoooo...

Luis/Roberto: (*Al público*) Es bueno...es popular. Qué lástima si no fuera por ese problemita ¿Te emocionaste?

Oscár: No. ¿Qué es eso?

Luis/Roberto: Una crema, para hidratarme.

Entra Iluminador.

Iluminador: ¿Qué pasa?

Oscár: Nada

Luis/Roberto: Nada...que el antes hacía mi papel y el problemita con los verbos.

Oscár: Con los artículos.

Iluminador: Pero ¿Les explicaron?

Oscár y Luis/Roberto contestan que no con un movimiento de cabeza.

Iluminador: Bueno, cuando termine la inspección volvemos a los lugares.

El iluminador prende el intercomunicador, se escucha el canto de Luisa.

Luis/Roberto acomoda cosas en el espacio.

*“There was a boy
A very strange enchanted boy
They say he wandered very far, very far
Over land and sea
A little shy
And sad of eye
But very wise
Was he”*

Oscár: ¿Qué haces?

Luis/Roberto: Feng shui, por las malas vibraciones. (*Se toca la muñeca, quejándose de dolor*).

Iluminador: ¿Qué te pasa?

Luis/Roberto: Nada, nada... lo de siempre. Ayer cuando me iba, una parejita muy simpática, me pidió un autógrafo. Me acerqué y bueno... (*pausa*), me robaron.

Oscár: ¿Te robaron?

Luis/Roberto: Si, me engañaron. (Se queja de dolor)

De pronto cae una gota de agua del techo. Todos observan hacia allí.

Luis/Roberto: Viste.

Suben volumen de intercomunicador, se escucha escena con Hombre Elefante.

“Hombre Elefante (en off): Una malformación... en el cuerpo también.

Vicente: No, no es necesario, está bien.

Carlos: No, no, por favor, tapate. Hay que sacarlo.

Laura: Mirá, vos no te podés quedar acá, fue un error, nos comprometes. Te vamos a tener que llevar de nuevo al hospital.

Carlos: Acá tenés plata para el taxi, le decís que te lleve al Cotolengo Santa Rita, Belgrano al 1200.

Hombre Elefante: No, al hospital no, mi amigo, es muy triste”.

Iluminador: ¿Está actuando mejor no?

Oscár: Si, mucho mejor, ya se acostumbró a las vendas.

Iluminador: ¿Sabes que me pidió ayer? Que cambiara la cocina, porque ésta le impresionaba, le hacía acordar a Ángel.

Oscár: Y si, el arma del crimen.

Iluminador: Se está empezando a parecer, los mismos miedos (*escuchando el intercomunicador*), terminó la escena, esta viniendo para acá, prepara el agua.

Escena VII

Oscár, el Iluminador y Luis esperan la llegada del hombre elefante, un momento después éste entra agitado.

Iluminador: ¿Estás bien?

Mientras le tiran un balde de agua por la cabeza.

Fernando/Hombre Elefante: No, no estoy bien, estoy confundido, ayer no pude dormir, no paraba de pensar en lo mismo... tengo miedo. Ya no sé ni lo que hago, si prendo o apago el gas. No se si quiero seguir.

Comienza a llorisquear y la respiración se le entrecorta.

Iluminador: Tranquilo, es natural, a todos les pasa ¿Querés agua?

Fernando/Hombre Elefante: No.

(Por el intercomunicador se escucha la escena IX del canto del cisne I, en la que se representa la escena de los autómatas y el hombre elefante busca a su madre).

El Hombre Elefante se sienta empapado y agotado.

Iluminador: A Ángel le pasaba lo mismo

Fernando/Hombre Elefante: *(Exaltado)* no quiero que me hablen mas de Ángel! No puedo soportarlo estoy cansado, estoy arto de que me confundan, ahora el Hombre Elefante soy yo ¿entienden?, no él: yo. ¡YO SOY EL HOMBRE ELEFANTE!

Silencio. Todos lo miran satisfechos. El Hombre Elefante no comprende que pasa.

Fernando/Hombre Elefante: ¿Qué?

Iluminador: Es así, es eso. Creíamos que nunca te ibas a dar cuenta.

Fernando/Hombre Elefante: ¿En serio?

Iluminador: Si

El Hombre Elefante piensa un instante, luego se ríe, se levanta para volver al escenario y se dirige al iluminador.

Fernando/Hombre Elefante: Mi amigo.

Todos se ríen, sale.

Iluminador: Viste, ya está, es eso. Es una cuestión de ego.

Oscár: Ahora si, éste se va a quedar, como Ángel.

Iluminador: *(Al público)* Lo más importante no pasa ahí *(señalando el escenario)*, pasa acá, por eso se los queríamos mostrar.

El iluminador mientras habla se dirige al fondo del depósito y revisa unas cajas.

Iluminador: Ésta es la última foto de Ángel ¿se parecen no? *(vemos una foto de Ángel un tanto ridícula. Viste calzas ajustadas y una bincha, la cara esta casi esfumada por la humedad)* La sacó María. Ángel decía que quien no sintiera pena por la historia del Hombre Elefante no merecía que el lo conozca.

Oscar: eso lo dije yo.

Iluminador: ¿Si? pensé que había sido él.

LuisRoberto/ toma la foto de Ángel.

Luis/Roberto: En esta época se le había ocurrido quedarse a vivir acá, decía “No sé ustedes pero yo estoy de viaje”

Oscár: Sí, estaba deprimido.

Luis/Roberto: No. Ángel vivió así, sin poder detenerse, luchando contra el aire. Por eso no quería volver ¿Qué tenía en la casa? Estaba solo, perdió todo, familia...

Iluminador: Una vez la esposa vino con los hijos a buscarlo, pero el se escondió ¿te acordás?

Luis/Roberto: Amaba esto, lo amaba de verdad...qué lastima que no se le ve la cara! *(llora)* No puedo acordarme como era.

Iluminador: Hoy están todos muy sensibles.

Oscár: Si.

Iluminador: Era así, se involucraba demasiado, por eso a veces no veía las cosas claramente. Al final encontró una manera de estar acá para siempre.

Luis/Roberto: Decís cosas tan lindas que me emocio (llorando).

Iluminador: *(A Luis)* Vení, estas exagerando.

Oscár: *(por Luis)* yo no le creo nada...

El Iluminador y Luis salen.

Oscár: *(por Luis)* las partes dramáticas son las más difíciles.

Escena VIII

Óscar queda solo con el público.

Oscár: Ángel... *(ríe)* Ángel... *(mueve la cabeza)*. Estaba convencido de que era distinto, no está bien.

Pausa

Oscár: en realidad yo siempre pensé que tenía un retraso mental, confundía la realidad. Ego, ego enfermizo, esa estupidez no tiene nada que ver con la creación. El Hombre Elefante no tiene nada que ver con esto, no murió por su fealdad, murió por ego *(pausa)*, en el fondo nos odiaba a todos.

Escena IX

Oscár solo en el depósito, observa la foto de Ángel, ríe para sus adentros. Llegan Carlos y Laura agitados.

Patricio/Carlos: *(aún emocionado por la escena)* está saliendo divina, mejor que nunca (observa la foto de Ángel), ¿les contaste?

Oscár: Si.

Patricio se sienta, Oscar le extiende la foto, la toma, se ríe.

Patricio/Carlos (a Oscár): Un héroe... mi mentor. Me enseñó todo lo que sé. *(Se emociona y llora como un niño)*.

Oscár incomodo se pasea por el depósito.

Patricio/Carlos: Ángel no quería volver a la casa, acá se sentía bien, por eso esa noche se quedó. Yo me había olvidado del teléfono, eran las dos de la mañana, eran las dos o las tres, no me acuerdo. Volví, subí la escalera y justo ahí sentí el olor. Ese olor inconfundible, el perfume del gas, y sin verlo ya sabía lo que había pasado.

María/Laura: Tenemos que seguir Carlos.

Patricio/Carlos: ¿Quién lo puede juzgar? Fue un accidente... es probable que estuviera ensayando y abrió la llave, eso es muy probable. ¡No es justo!

Laura se sienta junto a Patricio, intenta calmarlo.

María/ Laura: No es justo, pero tenemos que seguir. Sabes que cuando yo estaba triste, mi madre me llevaba a un parque que estaba cerca de casa, me mostraba los pájaros y me decía: “mira que lindos, cantan, son felices...”, pero para mí no cantaban, gritaban de dolor. ¡Vamos!

Patricio/Carlos y María/Laura salen, se cruzan con Lucía/Luisa que los mira extrañada.

Oscár: No fue un accidente. *(Pone música)*.

Escena X

Lucía/Luisa: ¿Que pasó, otro accidente?

Oscár: No, ningún accidente. No sé que pasa pero hoy parece que todos tienen la necesidad de...

Lucía/Luisa: Si es una noche encantada.

Lucía/ Luisa toma de un rincón, el equipaje que utiliza en el final del canto del Cisne I. Guarda objetos para generar peso en la valija.

El iluminador comienza a apagar las luces del depósito.

Lucía/Luisa: El hombre elefante está solo, se está yendo. Tienen que verlo, es igual o mejor que Ángel, mejor. La voluntad para sobreponerse al fracaso. Tienen que ver el final, nos vamos a despedir.

Escena XI

El público es trasladado por Oscár y el Iluminador a ver la última escena.

Parados en la oscuridad, observan a través de la ventana lateral el apartamento.

Laura y Roberto terminan de preparar la valija de Laura, Carlos saca cajas y bolsas, el apartamento se ve más desnudo. Sobre el sillón donde está sentado el Hombre Elefante hay una sábana blanca. Vicente carga con una gran cantidad de bolsos y cierra la ventana. Suena el teléfono de Laura.

Laura: *Hola... No, no sé de que me hablas, me parece que te equivocaste de número... no, no... te estas equivocando de persona... qué perro...? No no, no te entiendo, no se de que hablas... (Corta)*

Hombre elefante: *¿A dónde van?*

Luisa: *No te puedes quedar acá*

Hombre elefante: *¿A dónde van? Mi amigo*

(Laura, Roberto y Carlos salen silenciosos de escena. Laura se permite una sutil mirada de despedida al público).

Vicente: *Yo no te puedo cuidar, no me puedo cuidar a mí, el hospital es tu casa, vas a estar bien.*

Hombre elefante: *No al hospital no, al hospital no, mi amigo.*

(Vicente se sienta en el sillón conmovido por el Hombre elefante.

El Hombre elefante sonrío)

Hombre elefante: *(agradecido) Me siente fuerte el pecho.*

Vicente: *Si, a mi también, estoy ahogado....*

(Vicente se tambalea).

Hombre elefante: *Agua?*

Vicente: *Si mi amigo agua.*

Hombre elefante: *Si*

(El Hombre elefante entusiasmado sale en busca del vaso con agua.

Vicente y Luisa quedan solos en escena. Silencio. Escapan.

El Hombre elefante vuelve con el vaso con agua, ve que no hay nadie, corre hacia la ventana para tratar de visualizarlos.(Pausa) Se da cuenta del abandono, gira hacia el público lentamente, se dirige hacia la cocina, abre el gas, da unas bocanadas desesperadas, se dirige al sillón recostándose como un niño a esperar su muerte).

Al finalizar la obra y cuando el público de El canto del Cisne I se retira de sala, la pared lateral es quitada y los actores observan al público. Algunos ya se sacaron los vestuarios, mantienen una actitud de agradecimiento y se los ve francamente emocionados.

Fernando: Música. *(Al público)* gracias, de verdad muchas gracias.

Patricio: Se entendió.

Durante un momento escuchan una melodía muy triste, se observan, sonríen, sin embargo podemos notar que en el fondo guardan cierta melancolía.

Iluminador: Creo que inconcientemente desde que comienza la obra lo que espero es esto... el momento de estar así, cara a cara sin trama... *(A Luisa se le llenan los ojos de lágrimas)* ¿Estás bien?

Lucía: Si...

Iluminador: Es natural son dos días juntos, y ahora hay que volver... Perdón siempre me voy... tengo que apagar.

María: Hoy, gracias a ustedes, me acordé de un cuento que me hacía mi tío..., mi tío Pepe. Estudiando la medida áurea de la hoja de un árbol, se dio cuenta que la correspondencia era perfecta. Tomó otra hoja del mismo árbol y también la correspondencia interna era perfecta.

Iluminador: Voy a tener que ir apagando

María: Pero comparando la medida áurea de una y otra, descubrió que no había relación entre ellas, eran distintas. Ahí comprendió que siempre hay una fuga, hay algo que está más allá, se escapa...y esto me recuerda eso...que siempre hay algo que se nos escapa...

Lucía: Llegar a este momento siempre genera un alivio, la sensación de que algo puede salir mal se va *(pausa)*, pero algo se pierde y es triste.

Patricio: Sin ustedes no sería lo mismo, ahora estaríamos solos... y disculpen pero yo nunca quise ser el último en salir de acá... no se me parece peligroso...

María: *(A Luisa)* ¿Por que no cantas?

Lucía: ¿Ahora?

María: Si, de despedida.

Luisa comienza a cantar, las luces del lugar se van apagando y los actores se van. Desde afuera el sonido de la calle se hace presente. Luisa ya no canta. Se la ve inusualmente seria, luego, camina hacia la salida del teatro.

Sorpresivamente el tocadiscos se enciende solo y repite la música de la escena final de la obra El canto del cisne I.

Apagón